

ESTIBALZ



ENERO

1946

"ESTIBALIZ"

REVISTA MARIANO - LITURGICA

Organo del Santuario, de la Cofradía, de la Visita Domiciliaria, de los Recorridos y de todas las instituciones de Santa María de Estibaliz, Patrona de Alava.

Se publica todos los meses, dirigida por los PP. Benedictinos del Monasterio de Estibaliz, con censura eclesiástica.

Suscripción, al año, 10 pesetas.—Número suelto, 1 peseta

Los suscriptores anteriores al 1.º de enero de 1946 pueden, si así les parece antes que darsé de baja, seguir pagando 7 pesetas anuales, aunque se les invita a pagar también 10 pesetas.

INDICACIONES

1.ª La Dirección y Administración de la Revista "ESTIBALIZ" radica en el Santuario de Estibaliz (Alava). Teléfono, 1149.

2.ª Cuando el pago de la suscripción se haga por Giro Postal, debe hacerse a nombre del Administrador de "ESTIBALIZ", por Vitoria, Santuario de Estibaliz (Alava).

SUMARIO

ACTUALIDAD

Hacia nuestro ideal, por Lázaro Seco, O. S. B.

SECCION MARIANA

Madre de Dios, por Francisco Sánchez Blázquez, O. S. B.

SAGRADA LITURGIA

"Vaso de elección", por Antonio Ortiz, O. S. B.

VIDA CRISTIANA

Los pueblos y el Sacerdote, por Jesús Fernández de Ogueta, Pbro.

RELATOS EJEMPLARES

Erámos seis en la casa... (Plegaria sencilla a Nuestra Señora de Estibaliz), por José Ochoa de Baquedano.

NOTAS ALAVESAS

Cien kilómetros a pie. (Impresiones de mi peregrinación a Estibaliz), por José María Izal

CRONICA DE ESTIBALIZ

BIBLIOGRAFIA

GRABADOS:

El joven Félix Pz. de Arenaza, recientemente fallecido.

Con la aprobación y bendición
del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carmelo Ballester, Obispo de Vitoria

CHOCOLATES EZQUERRA

ESTUCHES AZUCAREROS

VITORIA

LA ELECTRICA HARINERA
SAN PEDRO DE LECEA

T. Madinabeitia, Gorospe y Cp.^a, S. L.

FABRICA DE HARINAS
SISTEMA "ROBINSON"

Harinas - Salvados - Piensos
Suministro de energía eléctrica

Estación de ARAYA (Alava)

URRETAVIZCAYA

FABRICA Y ALMACENES
DE MUEBLES

Ahorrára dinero comprando
en esta casa los muebles que
necesite :-: Gran surtido

Postas 43 y 46. VITORIA

COLEGIO DE SANTA MARIA

Fundado en 1898

(M A R I A N I S T A S)
LEGALMENTE RECONOCIDO

Forjador, durante más de medio siglo, de varias
generaciones de españoles hidalgos, de inteligentes,
directivos y de cristianos recios

Enseñanza Primaria y Media :—: Internado

CASTILLA. NUM. 6 TELEFONO. 1835

VITORIA

FERRETERIA RETANA

"LA LLAVE ALAVESA"

V.^{PA} DE JOSE OCHOA DE RETANA

Independencia, número 20

Teléfono, 1931

VITORIA



¡LABRADOR.....!

Te esfuerzas en trabajar y en economizar para asegurarte una vejez
tranquila y para asegurar el porvenir de tus hijos

SI DESEAS DAR LA MAXIMA SEGURIDAD Y LAS
MAXIMAS GARANTIAS A TUS ECONOMIAS

DEPOSITALAS EN LA

Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la Ciudad de Vitoria

PORQUE SU PRINCIPAL OBRA SOCIAL ES INCREMENTAR SUS RESERVAS para que unidas a la garantía que te ofrecen la prudencia de todas sus operaciones, la solidez de sus inversiones, el respaldo del Excmo. Ayuntamiento de Vitoria y la protección del Estado

TU ESFUERZO, CONVERTIDO EN AHORRO DEPOSITADO EN LA CAJA DE AHORROS DE LA CIUDAD DE VITORIA SEA, COMO LO ES, EL DE MAYOR SEGURIDAD

ESTIBALIZ

REVISTA MARIANO - LITÚRGICA

AÑO V

⊗

Enero 1946

⊗

Número 49

Hacia nuestro ideal

DESPUES de dar gracias filiales a nuestro Dios y Señor por habernos otorgado el beneficio de ver la luz de un nuevo año, formemos el propósito de aprovechar el curso de sus días para reñar las faltas del tiempo pasado y adquirir nuevos méritos para el cielo.

Para unirnos a los deseos del Santo Padre, intensifiquemos nuestros sacrificios y nuestras plegarias para obtener de la clemencia de Dios perdón para el mundo extraviado. en la certeza de que no se acabarán de secar las lágrimas de los ojos. ni cesará de correr la sangre. ni se extinguirá la llama humeante de tantas ruinas amontonadas sobre la tierra sino se establece el orden social sobre la única base firme, que no puede ser otra más que la doctrina del Evangelio.

Con esto. séanos lícito circunscribirnos ya al círculo en que se desenvuelve toda nuestra labor. que. como es bien sabido. no es otro sino la honra y gloria de la Santísima Virgen María. que se muestra especialmente Madre para los alaveses en esta dulce advocación de Estíbaliz.

Debemos. pues. emprender con entusiasmo todas las tareas que tiendan a difundir la devoción hacia tan celestial Madre. a fin de que sea honrada en todo hogar alavés de dentro y fuera de la provincia. Y si queremos hacer verdad también en esta ocasión el adagio "obras son amores...". aportemos todos y cada uno nuestra cooperación para acrecentar su culto principalmente en el Santuario que la sirve de trono.

Para lograrlo más cumplidamente. según ya hemos señalado en más de una circunstancia. es preciso ampliar convenientemente y adornar con cariño de hijos este querido Santuario. para que sea. aun en lo material. el florón más preciado de la provincia. como lo es Montserrat —monasterio benedictino también— para Cataluña. Aránzazu para Guipúzcoa. Begoña para Vizcaya.

En el número extraordinario del próximo Mayo hablaremos largamente de los bellos proyectos que acariciamos; pero. entretanto. vava cada uno silenciosamente ofreciendo su grande o pequeña aportación...

Lázaro Seco, O. S. B.

SECCION MARIANA

Madre de Dios

ESTAMOS celebrando jubilosos el profundo y santo y tierno misterio de Navidad. Nuestros ojos, nuestra fantasía y nuestra mente no se cansan de contemplar la asombrosa escena del Portal de Belén, que ha inspirado a tantos artistas del pincel, de la poesía y de la elocuencia sagrada. Ha inspirado también a los autores místicos y a los santos, como inspira a las almas sencillas que pasan largos ratos contemplándola en recogida y devota oración. Hemos admirado varias poesías, muchos villancicos, párrafos de encendida elocuencia, diversas pinturas... Nada nos impresiona tanto como la sencilla, majestuosa y exacta descripción que de este fundamental y embelesador misterio nos hace la Sagrada Liturgia.

El hecho del Nacimiento, según la carne, del Hijo de Dios es para pasmar. "Te oí anunciarlo, Señor, y me llené de espanto ante tus designios". Así exclamaba San Agustín en pos del profeta Habacuc, considerando el misterio de la Encarnación. No dejemos nunca de mirar con los ojos de la fe a Dios, hecho niño por nosotros, aunque los rayos de su Divinidad nos ofusquen. "Por la inmensa caridad con que Dios nos amó, envió a su Hijo revestido de nuestra carne de pecado, aleluya". Para acostumbrarnos a mirarle a hito, empecemos por fijar nuestros ojos en la pura criatura que más se le parece. El asno, el buey, el Niño, los pastores son los que más llaman la atención de los muchachos. Nosotros, personas mayores, debemos fijarnos, después del Niño, en su Madre: luego —en otra ocasión habrá que explicarlo— en San José.

¡La Madre! La madre es inseparable de la cuna de su hijo. María, no teniendo para el suyo, le acostó, nos dice el Evangelio, en un pesebre. ¿Es admisible que le dejase a solas un instante? No es fácil imaginarlo. Alejarla de su hijo es como privarla de la dignidad de Madre, la corona que mayor realce da a María ante los ojos de nuestra fe. Porque María es Madre no de un puro hombre, sino del Hombre-Dios, Madre de Dios. Con este glorioso título la invocamos los cristianos muchas veces a diario: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros..."

La Sagrada Escritura no da expresa y formalmente a María el título de Madre de Dios, pero afirma clara y paladinamente el hecho de su divina ma-

ternidad, repitiendo una y otra vez que Jesús, nacido de María, es verdadero Dios, Hijo de Dios vivo, Hijo unigénito que está en el seno del Padre, consustancial con el Padre, como que el Padre y El son una sola cosa. El Evangelio no se escribió sino para que creamos que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios y para que creyendo tengamos vida eterna. Juntamente afirma la Sagrada Escritura en otros lugares que la Madre del Hijo unigénito que está en el seno del Padre es María. Más explícitamente y con peculiar belleza se explica la Sagrada Liturgia, órgano e instrumento auténtico de la fe. Además de haber instituido una fiesta en honra de la maternidad de María, la Iglesia no celebra ninguna sin ensalzar este singular privilegio. Los títulos preferidos para ella son el de Virgen y el de Madre de Dios. Los maitines del Común de la Santísima Virgen comienzan con estas palabras: "Santa María, Virgen y Madre de Dios, intercede por nosotros". El himno prosigue cantando la divina maternidad, como también los responsorios. Varios de éstos se repiten en los actuales oficios del Natalicio del Señor, de los que sólo consignamos algunos para muestra. "Hoy se ha dignado nacer de la Virgen el Rey de los cielos para restituir al reino celestial al hombre perdido...". "La Bienaventurada Madre de Dios, María, cuyo seno conserva intacta la pureza virginal, hoy ha dado a luz al Salvador del mundo". "Santa e inmaculada virginidad, yo no sé con qué alabanzas ensalzarte, porque has llevado en tu seno a Aquel que no cabe en los cielos". "Dichosas las entrañas de la Virgen María, que llevaron al Hijo del Padre eterno, y dichosos los pechos que amamantaron a Cristo, el Señor, que se ha dignado nacer hoy de una Virgen para la salvación del mundo". "Congratulaos conmigo todos los que amáis al Señor porque, siendo pequeña, agradé al Altísimo y de mi seno engendré a un Hombre-Dios". "Comfortado ha sido el corazón de la Virgen, en el cual concibió, según el anuncio del Ángel, divinos misterios; entonces recibió ella en sus castísimas entrañas al más hermoso de entre los hijos de los hombres y, eternamente bendita, nos dió a luz al que es Dios y hombre. La morada del seno virginal se trocó de repente en templo de Dios; al conjuro de una palabra y sin conocer varón, una pura doncella concibió a un Hijo". "Bendita y venerable eres tú, Virgen María, que sin menoscabo de tu pureza te encontraste madre del Salvador". "Una Madre Virgen, que no conoció varón, dió a luz sin dolor. Sola la Virgen amamantaba con su pecho, que el cielo llenaba, al Salvador de los siglos, al propio Rey de los Angeles".

Francisco Sánchez Blázquez, O. S. B.

SAGRADA LITURGIA

«Vaso de Elección»

LA fiesta de la Conversión de San Pablo (25 de enero) y la lectura de sus epístolas, que coincide, precisamente, con los Domingos anteriores a Septuagésima, nos invitan a mirar su gigantista figura, aunque no lea más que de paso.

San Juan Crisóstomo nos lleva a lo mismo; llenando de vergüenza nuestro rostro por el poco aprecio que hacemos de tan insigne Apóstol y de su doctrina.

"Yo, dice el santo, rebose de alegría siempre que tengo la dicha de leer las epístolas de San Pablo, gozándome con esa trompeta espiritual que espolea mi espíritu; porque es para mí una verdadera revelación esa voz amiga, y me parece tenerle presente cuando le leo y oírle disputar con sus enemigos. Pero siento en el alma que haya tantos que no conozcan a este santo varón como se merece; y no deja de haber quien ignore hasta el número de sus epístolas".

Nos hace sonreír en nuestros días tal afirmación, que calificaríamos de ingenua. A nuestro siglo materialista le interesan mucho más otros asuntos de índole positiva que todas esas cuestiones bizantinas y ya al Apóstol de las gentes se le ignora, no sólo en sus epístolas, sino hasta en su vida misma y en esas obras de celo incansable por llevar las almas al celestial Maestro.

También para nosotros españoles, y del siglo XX, escribió San Pablo. Uno de sus grandes anhelos de evangelización fué nuestra patria y a cada uno de nosotros se dirige continuamente en sus epístolas que oímos leer en la Misa como quien oye llover en invierno.

¿Quién es, pues, San Pablo que tales alabanzas merece y tan grande aprecio reclama de nosotros?

"Os envío como corderos entre los lobos", había dicho Jesucristo a sus apóstoles, y como lobo rapaz se mostró Saulo (este era su primer nombre), persiguiendo en un principio a los cristianos. De celoso era calificado entre los fariseos celadores de la Ley, y llevado de ese celo extremoso persiguió a los primeros fieles, por creerlos enemigos de la ley de Moisés; mas el Señor se encargó, por medio del milagro que precedió a su conversión, de mostrarle que sus discípulos no eran enemigos de la ley, sino sus más perfectos conservadores. Ese mismo celo le guió desde que se vió ya en el redil de la Iglesia de Cristo. El perseguidor más encarnizado es ahora el Vaso Elegido, para la conversión del mundo entero. El Señor mismo, Jesucristo, bajo cuyo magisterio se ha puesto en el momento de su conversión; cuando le preguntó: Señor: ¿Qué quieres que haga?; el Señor es su maestro y tras de breve perfeccionamiento en

la doctrina evangélica, se lanza en alas de su celo infatigable, movido por el Espíritu Santo, a la conversión del mundo entero. Es un espíritu eminentemente caritativo; ha recibido gratis la verdad y tiene que comunicarla gratis a los demás, a todos, a sus convecinos de Asia, a los griegos un poco más jaleados y al mismo pueblo romano, hasta sus últimos reductos, hasta el Finisterre. "Pasando por vosotros, les dice a los fieles de Roma, me llegaré hasta España". A todos es deudor; sabios e ignorantes, judíos, griegos y romanos y escitas o bárbaros, todos tienen el mismo derecho a ser redimidos por la sangre de Jesucristo, que murió por salvarlos a todos; por eso el Apóstol quisiera hacerse todo para todos, llegar a todas partes a costa de cualquier sacrificio.

Y adonde no pueda llegar con su palabra hablada, llegará con sus cartas, que traspasarán los límites de su siglo para ser, mientras la Iglesia de Dios exista, es decir, mientras el mundo sea mundo, el alimento espiritual de todos los cristianos, ya directamente, ya mediante la predicación de los ministros de la divina palabra, los sacerdotes de la Iglesia de Dios.

No contento San Pablo con sus trabajos apostólicos; sus conversiones maravillosas en número y modo y sus consejos de maestro consumado, quiso que las iglesias que iba sembrando a su paso, guardasen escrito su testamento; la voluntad postrera del maestro; para eso y para completar sus enseñanzas habladas y como código ordenado de toda ellas, les iba escribiendo esas magníficas cartas que llamamos epístolas en lenguaje latino.

Las catorce epístolas de San Pablo son otras tantas sentencias complejas; tan complejas, que cada una de ellas es todo un tratado de teología. El mismo San Juan Crisóstomo, asiduo lector y comentarista del Apóstol, dice de ellas: "Cuanto más estudio a Pablo menos le entiendo". De seguro que con esta expresión tan absoluta no quiere darnos a entender otra cosa que su incapacidad para agotar pozo tan profundo; después de tantas exposiciones del Doctor de las gentes, cree que aún no ha empezado a descifrar los misterios que profusamente se encierran en sus escritos.

Si de la abundancia del corazón habla la lengua, "el corazón de Pablo que era el corazón de Cristo, según la bella expresión del mismo Crisóstomo, había de abundar necesariamente en pensamientos sublimes, "en tesoros de sabiduría y de ciencia, de bondad y de amor y de celo por la salvación de las almas".

No es, pues, nada extraño que la santa Iglesia haga tal profusión de las cartas o epístolas de San Pablo en la Sagrada Liturgia. Casi diariamente, al lado de la voz del Señor en el santo Evangelio se deja oír la de su Apóstol en su epístola, como el más autorizado comentario; y en todo el oficio divino, con frecuencia se deja oír la voz de San Pablo como toque de alerta al ministro de Dios que lo recita; quien a su vez, no sabe dirigirse al pueblo cristiano, sin acreditar sus palabras con la autoridad del gran predicador, el Doctor de las gentes, el Apóstol por excelencia, elegido por Dios para ser su adelantado en la obra de evangelización de todos los siglos.

Antonio Ortiz, O. S. B.

VIDA CRISTIANA

Los pueblos y el Sacerdote

I

TIERRAS pardas de Castilla. Kilómetros y kilómetros andando por sus polvorientas carreteras. De vez en vez, simpáticos pueblecillos cobijados bíblicamente alrededor de su pequeña iglesia.

Al caer de la tarde, llegamos a uno de estos lugares, cuyo nombre no interesa. Buscamos alojamiento para pasar la noche.

Al poco rato, la viejecita de la casa, velo pobre en su cabeza, se despide con un: "voy al Rosario". Seguimos su camino mientras trabajamos conversación con un hombre bueno, de aspecto humilde, recio castellano, que desempeña el cargo de sacristán, según nos enteramos más tarde.

Hemos llegado a la iglesia. Sencillo su pórtico, misérrima su torre cuadrada, de la que cuelgan dos viejos esquilonos.

Pequeña la iglesia, el templo santo de Dios; pero limpia, adecentada y hasta con sus caprichosos capiteles que se han salvado de la pica demoledora que ha dejado sus huellas en otras partes, como en el ábside.

En esta tarde perfumada de primavera, las sencillas gentes han venido en mayor número al Rosario y novena en honor de San José... Los chicos han corrido la noticia de la presencia de unos señores y de un cura.

Rezamos el Santo Rosario que, como todos los días, lo dirige un venerable anciano. Devotamente se reza la novena y se cantan los gozos al glorioso Patriarca. No puedo dejar de hablar; les predico unos minutos y les anuncio la hora de la Misa para el día siguiente.

Me invitan al confesionario. Muchos son quienes se acercan para comulgar por la mañana...

Indago por la noche —en la conversación amena que se prolonga unas sabrosas horas— sobre la vida del lugar:

Don Teófilo, el buen cura que murió ha ya diez años, se consagró afanosamente a sus feligreses, les ganó el corazón... Murió santamente... Sufrió mucho; pero su obra sigue aún latente en el rescoldo cada vez más mortecino de esos generosos corazones que va para diez años que no tienen cura en su pueblo...

“¡Cómo nos hablaba don Teófilo!, ¡cuántas veces nos apartó de la mala senda...!”. Los ancianos y mayores se miran y lloran. Los jóvenes le recuerdan también... ¡Pasó por allí la vida sacerdotal consagrada a las almas...!

II

Montañas bravías astures y cántabras... En sus senos guardan el tesoro de sus minas que brazos forzudos extraen diariamente para el mercado. La avanzada primavera invita a pasear por aquellos lugares para contemplar los pintorescos y delicados paisajes durante el breve descanso que nos aguarda.

Muy de mañana, acompaño a un anciano y venerable sacerdote, hacia un lugar escondido entre la breña de abruptas montañas.

Descendemos del tren minero y comenzamos la subida en zigzag de la carretera que nos lleva a una altura encantadora. Durante casi todo el camino encontramos mineros que abandonan el pueblo para encerrarse durante unas horas en las entrañas de la tierra.

Caras hurañas, hoscas... Algunas veces, alguien nos saluda fríamente. Después de una ascensión penosa llegamos a la aldea oculta entre breñas, y donde pastan las fecundas vacas.

Pasamos por el cementerio que sirve de atrio a la iglesia pobre y desmantelada. Un escalofrío invade mi ser todo. Fuera hace calor casi estival; dentro, frío, humedad... Gotas de agua salpican sus paredes. La bóveda de aires románicos amenaza venirse abajo en el momento más inesperado. Sus muros no resisten la incuria del tiempo y del abandono. Tengo miedo al pensar que podemos quedar sepultados en sus ruinas durante los divinos Oficios.

Pobres ornamentos enmohecidos se reviste el anciano sacerdote, párroco de diez lugares, algunos importantes y distantes todos ellos. Algunas mujerucas y unas pocas jóvenes han llegado con algunos rapaces.

La Misa es del Santísimo Sacramento. Al final se organiza la procesión eucarística que recorre caminos y callejas de la aldea... Nadie canta, porque nadie les ha enseñado...

Un improvisado altar en medio de la selva no hubiera sido el mejor recuerdo a la obra misionera de la Iglesia. Una choza va a albergar unos instantes al Señor de cielos y tierra.

Llegamos a la iglesia... ¡No puedo más! Hablo a aquellas pobres gentes ¡Nunca sentí tanta emoción! Las lágrimas corren por las mejillas de todos... ¡Nunca habían oído hablar allí! Confesaron las más ancianas.

Durante el frugal desayuno, pregunto algunas cosas: Nunca habían tenido

sacerdote; ahora, con don Eduardo, tenían alguna cosa, pero era anciano y tenía tantos pueblos... Antes no tuvieron sacerdote, después...

III

No importa el lugar. ¡Son tantos y tan diversos! Por todas direcciones de la Madre España se pueden contemplar escenas como ésta:

Sol radiante de verano. Verdes las praderas y prometedoras las tierras de pan traer. Colchas multicolores cuelgan las ventanas y los balcones. Ramas y flores se entrecruzan caprichosos formando airoso arcos. Las gentes con sus trajes domingueros, cruzan las calles camino del templo parroquial. Filas de fieles arrodillados reciben el Cordero sagrado.

El altar luce sus mejores galas. Flores, entreveradas con velas, descansan en las graderías junto al Sagrario. Los mejores manteles y las más ricas puntillas lo revisten. Todo es fiesta, todo es alegría porque es la fiesta castizamente española del "Córpus Christi".

Voltean las campanas sus aires de bronce. Los niños con sus limpios vestidos juegan en la plaza de la iglesia. Las jóvenes y las mujeres se apresuran para llegar puntuales. Los jóvenes —los mozos— esperan en el pórtico. Van llegando los hombres maduros, pues los ancianos ya están dentro, en el presbiterio unos, bajo el coro otros, quien en el rincón de sus antepasados.

Unos momentos y la Misa da comienzo. Todos cantan "su Misa"; todos se esfuerzan por rendir su homenaje al Dios tres veces santo...

Luego, la procesión recorre las calles. Las sencillas gentes cantan los himnos de alabanza; la himodia litúrgica recorre en sus ecos los valles y los montes. ¡Es el día de Jesús en el sacramento de su amor!

Todos contribuyen a la fiesta eucarística... Me encuentro solo en el lugar. El fervor de aquellas almas ha prendido en mí de tal manera que una arenga salida de lo más profundo del alma brota de mis labios...

Requiero después: ¡Tienen sacerdote y sacerdote que trabaja! ¡Son felices porque pueden acercarse a Dios siempre que lo necesiten!

¡La gracia de Dios abraza a esos pueblos que tienen sacerdote! ¡Cuántos pueblos carecen de ellos! ¡Qué sería de nuestros pueblos si faltara el sacerdote? Repasa, lector querido, lo leído, medítalo, saca las consecuencias.

Jesús Fernández Ogueta, Pbro.

¡Ay!, y ¡qué triste sonaba
nuestro viejo acordeón
en manos de mi buen padre
después que aquello pasó...!

Mi madre, quieta allá dentro,
miraba triste al tambor
que, ¡ay!, no se redoblaba
en nuestra fiesta mayor,
para llamar a las mozas
a lucir su pañolón...

Y en una blanca mañana,
apenas rompía el sol,
la pobrecita mamá
muy quietita se quedó;
quizá en su mente miraba
las manitas de los dos
batir con afán el parche
en la fiesta del Patrón...

Y nos quedamos los tres:
mi padre, mi perro y yo;
mas no pedimos limosna
al son del acordeón,
porque mi padre decía
que "aquello" se le llevó
la alondra que le cantaba
alegre en el corazón,
iluminando su vida
de aquella luz interior
que hacía olvidar, sin pena,
la otra del exterior.

Eramos seis en la casa...
ahora quedamos dos.
Mi padre murió de pena
al vender el acordeón.
Yo moriré cualquier día;
solo quedará mi "Sol".

Si mi Virgencita quiere,
porque se lo ruego yo,
que a los cinco corazones
llame algún día el Señor...
estaremos muy juntitos,
del cielito, en un rincón.

José Ochoa de Baquedano.

RELATOS EJEMPLARES

¡ Eramos seis en la casa..... !

(Plegaria sencilla a N.^a Sra. de Estíbaliz)

Eramos seis en la casa,
cinco, más mi perro "Sol";
mi madre cuidaba el guiso
mientras mi buen padre y yo
salíamos frente a la casa
a tocar el acordeón.

Cuando pasaban los coches
llamábamos su atención
implorando unas monedas,
que sonaban con un son ...
que al pobre ciego ponía
alegre y de buen humor,
cuando yo se las contaba
sobre el viejo acordeón.

Mis otros dos hermanitos,
Marcelito y la Ascensión,
solían ir a la escuela
o aporrear el tambor
cuando en las noches de agosto
hacíamos la función
en la plazuela del pueblo,
cuando era fiesta mayor.

Y vivíamos contentos
toda mi familia y yo;
y, a veces, había carne
hasta para nuestro "Sol".

Pero la suerte nos trajo
un mal año el sarampión
y se llevó a mi hermanito
a los brazos del Señor.

Después, la torda mulilla
de un coche se desbocó
y con sus patazas blancas
a mi hermana la pisó,
cuando yo a ella adiestraba
a implorar la compasión,
y la llevó, para siempre,
Raimundo el enterrador.

NOTAS ALAVESAS

Cien kilómetros a pie

(Impresiones de mi peregrinación a Estibaliz)

NUNCA había estado en Estibaliz. A penas había sonado en mis oídos este nombre, ahora para mí tan dulce, como lo que, traducido del vascongado, quiere expresar.

Hace cosa de unos meses me invitaron a "subir" a este Santuario de los alaveses. Para mí, navarro, la cosa era providencial, pues algo empezó a latir dentro de mi pecho, que me parecía extraordinario. Como me dijeron que era preciso "subir", pude imaginarme, sin grande esfuerzo, que el Santuario tenía que estar en un alto. También he de confesar que la subida la hice con mis acompañantes en bicicleta; pero esta era la primera vez.

Después de mucho pedalear, llegamos a la cumbre de la colina de Estibaliz. El paisaje que entonces se ofreció ante mis ojos supera toda ponderación. Ante mi vista extasiada se extendía un dilatado valle, sembrado de pueblecitos, surcado de carreteras y de vías férreas, limitado en lontananza por verdes montañas.

Después de posar una y mil veces sobre tanta belleza mis ojos admirados, pensé, más que nunca, en la grandeza de Dios que todo lo hace hermoso, con hermosura insuperable. Casi sin darme cuenta me encontré en el interior de la basílica de Estibaliz. La oscuridad del templo me impidió contemplarle al principio en toda su belleza arquitectónica; hasta me pareció una iglesia cualquiera. Pero pronto empecé a vislumbrar que allí había algo extraordinario. Mis ojos posáronse enseguida sobre la Sagrada Imagen y, movido por un interior e irresistible impulso, cai de hinojos, para rezar con fervor el Santo Rosario. Aquella Imagen, tan devota, tan singular, tan perfumada por el incienso de las plegarias de sus buenos hijos, los alaveses, me miraba con ojos de Madre, grandes, abiertos... El corazón saltó de gozo en mi pecho.

¿Cómo me costó despegarme de aquella bendita presencia! Recé y pedí muchas cosas, todas las que fueran convenientes para mi alma y para mi cuerpo, y puedo ya decir que, desde entonces hasta la fecha, en todos los actos de mi vida voy experimentando las bendiciones de tan celestial Madre.

Antes de marchar, ofrecí mi limosna para las atenciones del culto, me suscribí a la simpática Revista "ESTIBALIZ" —que ahora da benévola acogida a estas líneas que no tienen otro valor sino la sinceridad y la gratitud— y prometí volver recorriendo a pie desde mi pueblo todo el camino.

¿Cuándo me sería dado cumplir mi promesa? Como para poder ganar para vivir dependo de un amo, tenía que contar con su aprobación. ¿Cuándo llegaría ese día por mí tan ansiado?...

Por fin, ese día llegó. Un día de octubre, que me pareció el más hermoso de mi vida. La mañana era luminosa y la jornada se ofrecía sofocante. Villava, mi pueblo querido, había comenzado a desperezarse. Delante de mí estaban, matemáticos y precisos, los cien kilómetros que me separaban del Santuario de Estibaliz. Una visita a la iglesia, para pedir el auxilio del cielo y comienzo la primera etapa de mi peregrinación. Algunos fieles han ido también al templo antes de marchar al campo o a la fábrica.

Pronto emerge la silueta del corazón de Navarra: Pamplona, nombre glorioso en los anales de nuestra historia. Continúo mi ruta pisando el duro asfalto de la carretera. A derecha e izquierda campos resecos por falta de agua, que el cielo tarda en enviar.

Pueblos y más, pueblos van quedando a mis espaldas: Berrio Ainzoin, Erice, Echarren, Lacunza, Arbizu, Bacaicua, Iturmendi, Alsásua. Eran las siete y media de la tarde. Me encontraba cansado, más por la fuerza del calor que por lo largo de la caminata, aunque había recorrido 54 kilómetros.

Unas friegas de alcohol, una frugal cena y un sueño reparador me dejan como nuevo para terminar felizmente mi recorrido. Me levanto pensando en Estibaliz. ¿Cuándo lo divisaré? Aun me separan de él 45 kilómetros. Aunque tengo los pies casi estropeados, su solo recuerdo me anima para "tirar p' adelante", como decimos los navarros.

El segundo día amanece más caluroso que el primero y un vendaval abrasador aumenta mi sed. En Ciordia me despido de Navarra para penetrar en tierra alavesa. A las doce del mediodía estoy en Salvatierra, la villa de las bellas iglesias y calles evocadoras. Cuatro horas más y la silueta graciosa del ansiado Santuario de Estibaliz se presenta a mis ojos. El corazón palpita velozmente, caigo de rodillas en medio de la carretera y recito con el mayor fervor de mi vida tres Avemarías...

El regocijo pone alas a mis pies. La cuesta que conduce hasta el Santuario me parece camino holgado y llano. Son las cinco y cuarenta minutos de la tarde. Penetro en el templo cuando el altar está iluminado para el Santo Rosario. Bella, con belleza celestial se me muestra la Madre de Estibaliz. La miro con amor de hijo, la saludo con cariño, la rezo con fe. Ya no me siento extenuado, sino fuerte y contento para regresar a mi hogar, después de dar gracias a la que ha sido el Norte de mi camino.

¡Adiós, Virgen bella de Estibaliz! tu recuerdo va prendido en lo más hondo de mi corazón. Protégeme mientras dure mi vida a través de las bendas de este mundo. Y vosotros, alaveses, permitid que un navarro os diga que tenéis en Estibaliz la joya más preciada de vuestra provincia. Amadla y cooperad al engrandecimiento de su Santuario, pues en ello está vuestra mayor gloria.

José María Izal.

CRONICA DE ESTIBALIZ

POR LA CONSERVACION DE LA SAGRADA IMAGEN DE SANTA MARIA DE ESTIBALIZ.—Ya tienen noticia nuestros lectores de todas las vicisitudes por que ha tenido que pasar, a causa de guerras y trastornos políticos, la imagen venerable de Santa María de Estibaliz.

Gracias a Dios y al buen sentido de artistas sabios y circunspectos la sagrada Imagen había recuperado todo su valor arcaico, evocador de glorias pasadas, embalsamado del incienso de las plegarias que tantos labios devotos derramaron ante su bendita presencia.

Ultimamente, debido a la acción del tiempo, la Imagen había sufrido algunos desperfectos que con gran acierto y no menor piedad han sido reparados. Esta reparación, patrocinada por nuestra Excma. Diputación Foral, que tanto quiere desvivirse por conservar las auténticas glorias de la provincia cuyos destinos rige, inspirada por los benedictinos que custodian el Santuario y que delegaron sus gestiones en la competencia del Padre Ramiro de Pinedo, y ejecutada por el competente pintor señor Aldecoa, recientemente fallecido, ha dejado a la imagen dispuesta para resistir a la influencia de los años, conservándola en toda la auténtica majestad románico-bizantina.

Con esto queda nuevamente redimida esta bella reliquia de los pasados siglos, verdadera joya de la escultura de su época y mucho más del pueblo alavés.

SE INSTALARA EN ESTIBALIZ UN POTENTE FARO.—Hace ya tiempo que con insistencia y entusiasmo

se nos ha propuesto por muchos devotos de Estibaliz la idea de instalar en lo más alto del Santuario un potente faro eléctrico, que deje ver sus rayos desde toda la llanada alavesa, para recordar aún en medio de la noche a todos los que le contemplan que desde la cima de Estibaliz vela por ellos el amor maternal de nuestra Madre del cielo.

Esta idea que, a decir verdad, no es del todo nueva, sino que ya tuvo sus felices avances en tiempos no muy lejanos, ha sido ahora acogida con verdadero júbilo, no solamente por los asiduos visitantes del Santuario y moradores de los pueblos circunvecinos, sino por los que se encuentran ausentes de su patria chica y hasta por no pocos que sin ser alaveses sienten el entusiasmo por los proyectos bellos.

Han sido ya numerosas las limosnas espontáneas que se han recibido para llevar a la realidad esta idea, y desde estas columnas invitamos a que lo hagan a todas aquellas personas que profesan devoción a nuestra celestial Patrona y anhelan contribuir al embellecimiento de su Santuario.

EL APEADERO DEL FERROCARRIL DEL NORTE FRENTE A ESTIBALIZ.—Siguen normalmente todos los trámites que llevarán a feliz término la construcción del apeadero en la línea férrea del Norte frente a nuestro Santuario de Estibaliz.

A las cantidades recibidas con este fin, hemos de sumar 250 pesetas, que nos remite el Ayuntamiento de Salvatierra y otras 250 del Ayuntamiento de Aspárrena.

Esperamos que seguirán llegando otras aportaciones, a fin de que no se demore la construcción del expresado apeadero, que tantas ventajas ha de reportar al Santuario y pueblos circunvecinos.

EN ACCION DE GRACIAS A LA VIRGEN DE ESTIBALIZ.—"Acudí a nuestra celestial Patrona Santa María de Estíbaliz, cuando me ví en una grave enfermedad y Ella escuchó mi súplica, devolviéndome, la salud. Hoy vengo a darle gracias en su Santuario y entrego la limosna prometida". *Victoriano Vz. de Mendizábal.*—Zurbano.

"Me encontré envuelta en un asunto de difícil solución, según los hombres, y accedí gustosa a la indicación que se me hizo de pedir ayuda a nuestra Madre de Estíbaliz, y todo se resolvió favorablemente. Por ello vengo a oír la Misa delante de su sagrada Imagen, entrego la limosna para su culto y me suscribo a su Revista "ESTIBALIZ". *Teresa Marón Goñi.*—Madrid.

"Alcanzado por una máquina de mi fábrica, estuve en peligro de un gravísimo accidente. En medio de mi congoja, ví palpablemente, como en otras tantas veces, la protección de nuestra Patrona Santa María de Estíbaliz. Por ello quiero darle públicamente gracias y entrego mi limosna para las atenciones de nuestro querido Santuario de Estíbaliz". *V. M. G.*

También dan gracias a nuestra Madre de Estíbaliz por favores recibidos, entregando donativos para el culto en su Santuario y encargando la celebración de Misas en su altar: don Nicolás Ruiz de Larrea; don Eugenio Romachea; doña Concepción y doña Amelia Besga; doña Felipa Galdos y la señorita Carmen Al-

tuna que, en compañía de otra amiga suya, vino desde Azúa a pie al Santuario sin hablar, conforme la promesa hecha.

BODAS.—Han cumplido sus deseos de contraer matrimonio a los pies de nuestra celestial Madre de Estíbaliz, implorando sus especiales bendiciones en tan señalada fecha:

Don Emilio Gaviria Lengaran, de manurga, con doña Juana Santa María Lz. de Ipiña, de Ondátegui.

Don Isaac López de Guereñu y Mz. de Mandojana, de Amárita, con doña Julia Ruiz de Apodaca y Aramburu, de Vitoria.

Don Angel Osinaga y Sz. de Nanclores, de Arbulo, con doña María Asunción González de Matauco y Ruiz de Azúa, de Maturana.

POR NUESTROS DIFUNTOS.—Por sus familiares, suscriptores a nuestra Revista "ESTIBALIZ", han sido encomendados a nuestros sufragios y oraciones los siguientes difuntos, que en vida nos estuvieron muy unidos por su devoción a nuestra Patrona Santa María de Estíbaliz y pasaron de este mundo al otro bajo el amparo de su manto. Por el eterno descanso de sus almas se han celebrado Misas en nuestro Santuario.

Don Pedro Alduain Olave, fallecido en Opacua el 7 de septiembre de 1945, a los 73 años de edad.

La señorita Lucila González Barrio, fallecida en Erenchun el 16 de octubre del mismo año, a los 19 de su edad.

Don Millán Pérez de Villarreal, fallecido en Onraita el 22 de octubre del mismo año, a los 37 de edad. Era hermano político de la señorita Gregoria



El joven Félix Pz. de Arenaza, fallecido en Zurbano.

Gz. de Alaiza, Propagandista de "ESTIBALIZ".

Don Félix Pz. de Arenaza y Fr. de Gamarra, fallecido en Zurbano el 11 de diciembre pasado, a los 26 años de edad. Fué joven de ejemplar vida cristiana y se había puesto bajo el maternal amparo de nuestra Madre de Estíbaliz durante la aguda enfermedad que le llevó de este mundo.

Doña Isabel Zuazo Múgica, fallecida el día 24 de diciembre en Vitoria, a los 61 años de edad.

Doña Bonifacia Fz. de Retana y Pz. de Urrechú, fallecida en Añua el 25 de diciembre a los 63 años.

Don Daniel Elorza, don Fructuoso Elorza y don Segundo Gómez, fallecidos en Antoñana. Eran todos suscriptores de "ESTIBALIZ" y sus familiares continúan recibiendo la Revista.

Don Ernesto Estenaga, fallecido en Bilbao.

DATOS METEOROLOGICOS.—
Para los aficionados a esta clase de cu-

riosidades ofrecemos los datos registrados en nuestro Observatorio por el Padre Encargado, que fielmente los anota todos los días. Es, además, éste tema de actualidad, ya que tanto se habla de la extraordinaria sequía que por doquier se advierte.

Año 1944: En el mes de Enero se registraron nada más dos días de lluvia, con un total de 7 litros y medio por metro cuadrado. En Febrero, 8 días, y 16 de nieve, con 92'9 litros. En Marzo, 11 días de lluvia y 3 de nieve, con 46'7 litros. En Abril, 9 de lluvia, con 46'8 litros. En Mayo, 11 días, con 58'5. En Junio, 9 días, con 50. En Julio, 5 días, con 26'3. En Agosto, 7, con 25'5. En Septiembre, 12, con 83'4. En Octubre, 15 días, con 121'5. En Noviembre, 11, con 67'4. En Diciembre, 15, con 130'9. En total: 115 días de lluvia y 19 de nieve, con 737'4 litros por metro cuadrado en todo el año.

Año 1945: En Enero, hubo sólo un día de lluvia, pero 24 de nieve, con 155 litros. En Febrero, 6 de lluvia, con 2'5. En Marzo, 6, con 46'6. En Abril, 8, con 21'8. En Mayo, 12 de lluvia y 1 de nieve, con 72'5. En Junio, 8 de lluvia, con 16'8. En Julio, 6, con 40. En Agosto, 12, con 78'3. En Septiembre, 4, con 26'4. En Octubre, 7, con 48'3. En Noviembre, 10, con 35'9. En Diciembre, 17, con 111'3. En Total: 97 días de lluvia y 25 de nieve, que arrojaron 655 litros por metro cuadrado.

Como ven nuestros lectores, la sequía es digna de notarse y de las más señaladas en los anales del siglo. Pero como quiera que Dios nuestro Señor es el que rige las leyes de la naturaleza, sabrá darnos siempre lo más conveniente, si se lo pedimos con debida confianza y nos hacemos merecedores de ello.

EL CRONISTA

BIBLIOGRAFIA

ALMANAQUE AGRICOLA "CERES" PARA 1946. Un volumen de 544 páginas profusamente ilustradas. Administración: Revista "Ceres", Avenida del General Franco, 2. Valladolid. Precio. 10 pesetas.

Exclusiva de venta en Alava: Librería Linacero, Apartado 41, Vitoria.

He aquí que por quinta vez nos viene a visitar este original, instructivo y hasta ameno Almanaque agrícola. Por la firma que le ampara —la Revista "Ceres"— por el éxito alcanzado en años anteriores y por la simpatía con que se le recibe, este Almanaque ha logrado plenamente su finalidad, que no es otra sino el servicio del campo, vivero permanente de los pueblos. Normas, consejos, experiencias bien cimentadas, hasta nobles conjeturas, todo ello contribuye grandemente a ilustrar al labrador que desea unir a la suya la experiencia de los demás, sobre todo cuando éstos tienen títulos para saber lo que dicen.—L. S.

LA VIRGEN DE DORLETA EN SALINAS DE LENIZ, por Domingo Bergareche, Pbro. Un folleto de 48 páginas. 1945.

Con cariño, con minuciosidad, con pulcritud nos presenta su Autor esta breve monografía de la Virgen de Dorleta, fruto de sus investigaciones, tras las tareas parroquiales, de los archivos de la villa de Salinas de Leniz. Es una nueva contribución, bien cimentada y lograda, a probar que "en los siglos de fe viva, el alma y la vida de los pueblos se hallaba más saturada que en los nuestros, de una tierna y filial devoción a la Santísima Virgen María". Felicitamos sinceramente al Autor por su hermoso trabajo, haciendo votos por que tenga imitadores en otras parroquias que también cuentan con santuarios marianos poco conocidos.—L. S.

EPISTOLARIO de GEMMA GALGANI, la gran Santa del siglo XX. Edición definitiva, preparada por los PP. Pasionistas. Traducción del italiano por el P. Bernardo de María Virgen, C. P. Un tomo de 364 páginas. Editorial Litúrgica Española, S. A., Barcelona. 1944. Precio, 22 pesetas.

Contiene el presente volumen la recopilación íntegra de las cartas auténticas de la Santa, dirigidas por ella a diferentes personas, en su mayor parte a su director espiritual y confesor, y desconocidas hasta hoy del público español. El traductor ha conservado magistralmente la frescura y encanto del original, reflejando de la manera más exacta la ingenuidad y el aire de familia que las informa, y haciendo revivir en una traducción correcta de unas cartas, escritas sin intención literaria alguna, toda la espontaneidad e inocencia de una virgen que hablaba a su Padre espiritual. Cuando un libro, con solo mostrar su título y su procedencia, tiene hecha la mejor recomendación y el elogio más cumplido, toda otra voz ponderativa está de más.—E. M. C.

